

ernadores no po-
a en los pleitos de
, y en los juicios
eces de paz» y la
aplicación é inte-
no pueden promo-
onales ordinarios
ventila en juicio
por tanto, se está
verbales.

c. 19 Marzo id.

cial

CIOS

ulos, el día 28 de
n esta capital.

VALOR de la unidad en	
Plas.	Cs.
25	61
16	57
»	»
45	18
42	17
37	65
42	17
»	»
6	79
10	18
50	17
44	73
37	10
11	64
11	64
1	88
1	75
2	40
2	50
1	»
»	16
»	24
»	95
»	80
»	43

satisfecho el impues-
tas son las que no

GRÁFICA

REVISTA DE CASTELLÓN

CIENTIFICO-LITERARIA
Agrícola, Industrial y Mercantil

Director.
D. EDUARDO PORTALÉS SEGURA

Redactores.
D. Enrique Segura Ostó. D. Bernardino Montiel Lerdo.
D. Cayetano Huguet Breva. D. Antonio F. Ruiz Llúcer.
D. Carlos Llinás Breva.

Año III. Castellón 16 de Junio de 1883 Núm. 60

SUMARIO. La gran calamidad, por *Felix Puebla*.—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: El Matrimonio, por *J. Bosque*.—Amorosa, (poesia) por *Francisco Gras y Elias*.—Zola, escritor naturalista, por *Pedro Aliaga*.—Modas chinas, por *Eduardo Toda*.—Al eminente actor don *Rafael Calvo*, (poesia) por *Rafael Blasco*.—El Matrimonio, por *F. Gasset*.—Teoría del arte: Su utilidad, (conclusión) por *Luis Parral*.—Bibliografía. —Crónica de la quincena. —SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas. —SECCION COMERCIAL. —Cubiertas, anuncios.

LA GRAN CALAMIDAD

QUCHAS son las calamidades de distintos géneros que incesantemente pesan sobre la humanidad; grandes y frecuentes las plagas que nos afligen; enfermedades epidémicas que diezman las poblaciones, guerras que enlutan las familias, trastornos atmosféricos que originan numerosas desgracias, pérdida de cosechas que asumen á los pueblos en espantosa miseria y otras infinitas calamidades que hacen de este mundo un verdadero valle de lágrimas.

En el orden moral, los vicios y las malas pasiones constituyen otro cúmulo de calamidades que ofrecen resultados más funestos que las de la índole indicada, plagas sociales de trascendencia más perniciosa que aquellas famosísimas que en los tiempos bíblicos agoviaron las comarcas egipcias; llagas corrosivas que extendiéndose por el organismo social, hacen tanto más estrago, cuanto más vá en aumento la inmoralidad y perversión de las costumbres.

Entre todas las calamidades de esta última clase, forma en primera línea ese cáncer de la sociedad de tan difícil extirpación, ese innoble sentimiento que todo lo perturba, esa hidra venenosa que todo lo inficiona, ese ruín

pecado que figura el sexto entre los capitales pudiendo ser colocado en el primer lugar, esa flaqueza humana llamada *envidia* que tantos males ocasiona y tanto degrada y envilece al que llega á dominar.

Aunque algunas veces, á la emulación ó deseo honesto de alcanzar bienes obtenidos por el prógimo, se le dá el nombre de envidia, entiéndese por tal, especialmente, el sentimiento de pesar que se experimenta del bien y prosperidad ajena, y basta reflexionar un poco acerca de esta breve definición, para comprender toda la repugnante fealdad de esa pasión miserable tan contraria al más sólido principio religioso-moral, cual es el amor á nuestros semejantes, basado en la caridad.

Si los efectos de la envidia, no tuvieran otros alcances que manchar las conciencias de quien la siente, haciéndole víctima exclusiva bajo su responsabilidad en el gran juicio, sin dejar de ser una falta de consideración, no llegaría á constituir una de las mayores calamidades de la sociedad; mas, por desgracia, en el envidioso es simultáneo al sentimiento del bien ajeno, poner en práctica, para destruirlo, todas las malas artes que le sugiere su malévo-la y calenturienta imaginación. De aquí el que la envidia, desde que el mundo es mundo, ha sido, es y seguirá siendo, origen de perturbaciones y trastornos, causa de males infinitos.

Allá, desde lo eterno, engendra la soberbia del ángel caído rebelde á su Criador; más tarde, cizaña del Paraíso, causa la perdición de nuestros primeros padres y sus generaciones sucesivas; poco después hace derramar sobre la tierra la primera sangre en el fratricidio horrible cometido por Caín; y posteriormente, cuando el Hombre-Dios se sacrifica para redimir á la humanidad culpable, concítase contra Él la envidia del bárbaro pueblo judío.

En todas las épocas y en todos los países, la envidia ha jugado siempre un importante papel en los fatales acontecimientos que registra la historia, siendo la manzana de la discordia para la sociedad, la mala yerba menuada y ruín cuyo contacto marchita las más delicadas flores del sentimiento.

Desde el punto en que uno de esos seres superiores impelidos por el genio, sobresale de la superficie de esa altura vulgar de las medianías, elevándose hacia el pináculo de la preponderancia, infinidad de seres mezquinos, impotentes para imitarles, lánzase cual repugnantes reptiles, atacando hidrófobos la base de una naciente reputación y pretendiendo destruirla en fuerza de cobardes mordiscos.

Entre las muchas armas que esgrimen para sus trabajos de zapa, cuéntase la burla, el escarnio, la crítica, la murmuración y la maledicencia que degenera en odiosa calumnia, engendro vil de la fea envidia. Con elementos tales, manejados con habilidosa perfidia, se han visto personalidades dignas de respeto, desprestigiadas por un miserable detractor, no obstante los asertos de que la envidia que grita mucho es poco temible, y que una crítica injusta equivale á un elogio indirecto.

Las personas dominadas por el bajo é innoble sentimiento que motiva este artículo no envidian sólo las riquezas, el talento que no supieron cultivar, las virtudes que no imitan, la estimación que no han sabido conquistarse, ni tantas otras cosas codiciables; su afán constante, jamás se sacia y se fijan hasta en la bagatela, en lo pueril, en lo secundario.

Llegando al punto de mencionar estas pequeñeces de la miseria humana, he de hacer una afirmación, por más que sienta disgustar al sexo bello que tanto amo y admiro.

Dícese, muy acertadamente, que la envidia entre individuos de la misma profesión es una enfermedad incurable, y como la profesión predilecta de la mujer es agrandar, de aquí resulta que, á pesar de los delicados sentimientos que adornan á la bella mitad del género humano, por un vehemente afán innato en ella, es mucho más que el hombre propensa á la envidia.

Hay muy pocas mujeres que dejen de hacer una guerra implacable á toda aquella que la aventaja en fortuna, gracia natural, talento, belleza, elegancia ó cualquier otro de los medios de que pueden hacer uso para ser preferidas y ver halagado su amor propio. De tal modo extreman algunas veces su pasión dominadora, que se colocan en situaciones difíciles y descubierta su debilidad caen en un ridículo bochornoso, pues hay mujer que con torvo ceño, vuelve la espalda á su mejor amiga, el día que la encuentra ataviada con un vestido nuevo y ele-

gante, ó halla superioridad en ella por cualquier concepto.

Un espíritu observador que se fije en ciertos detalles, puede llegar á conocer con muy pequeño esfuerzo, los individuos más atacados por la envidia entre las personas que forman el círculo social en que vive; y como la flaqueza humana que me ocupa abunda tanto como daña y no es posible que se extinga, bien vale el trabajo de algún estudio para saber á qué atenerse en ciertas ocasiones.

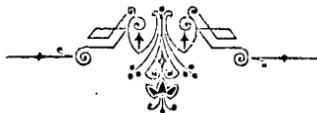
Siempre que se tributan justos elogios al mérito, hay quien los escucha desdeñosamente dejando ver una burlesca sonrisa; este es el envidioso tímido. El más atrevido hace objeciones encaminadas á desvirtuar los elogios, y por último, el envidioso en alto grado, no perdona medio, hasta la calumnia inclusive, para desprestigiar al que mira con odio solamente porque vale. Todos ellos son fácilmente conocidos y excedidos por las personas justas y sensatas, y por la dureza de los ataques, y el mayor número de sus émulos, puede graduarse por el mérito de una persona que sobresale entre las demás.

Ahora bien; reconocida la ruindad y vileza de la envidia, así como los deplorables efectos que produce, réstame sólo indicar un medio que permita, ya que no hacerla desaparecer, que disminuya sensiblemente bajando de la categoría de *gran calamidad*. Yo creo que por mucho que en ello se piense, contra el egoísmo y exceso de amor propio de la envidia, no hay mejor remedio que el amor á nuestros semejantes.

Es decir, lo que de un modo tan conciso como elocuente indica la doctrina católica.

Contra Envidia, Caridad.

Félix Puebla.



Sección Científico-Literaria

EL MATRIMONIO

Los católicos, al rechazar el matrimonio civil, *escarnecen* la humanidad.... *prostituyen* la mayor parte de la humanidad.... *favorecen* los del amor libre y les dan la mano.

F. GASSER.

MAMAS creímos que el artículo que, bajo el título *La Educación y la Ilustración*, insertamos en los números 52, 53, 54 y 55 de esta REVISTA, hubiese de provocar discusión alguna.

Aquel escrito, cuyo objeto ha sido puramente moral y

nada científico, agresión.

Pero nos hemos publicado en la misma publicación de nuestro periódico.

Muy á pesar de que yo misma que quisiera haber sido más resuelto dejando de ser comprendido que torcidamente, y guante.

El artículo en firmado por don

Empieza por nuestro.

En cuanto al modo de considerarlo posible que nos opuestos.

Nosotros, como divina por su función legal como

Para el señor to, ni siquiera como

Evidentemente otro.

Nos vemos por terreno que él me

Empieza el al rechazar el matrimonio al p

Ya lo saben n monio otro car cualquier otro q como el de civil,

No ha sido es sin duda, hijo de pues teníamos l sacramento, que divino, era el at sér, y cuenta que miento sino el m

Suplicamos á concepto más el nario, y lo aplica

Y también di

Escarnecer sig ó actos injuriosos

El señor Gasser entrado nunca e rácter, el burlarr enteramente.

Además, la hñor Gasser sino

Todos los pu del matrimonio, marlo, el repres reconoce como t

Sin duda, par

nada científico, parecía deber estar al abrigo de toda agresión.

Pero nos hemos equivocado, y un escrito inserto en la misma publicación, números 58 y 59, ha venido á sacar-nos de nuestro error.

Muy á pesar nuestro, nos vemos envueltos en una polémica que quisiéramos á todo trance evitar, y aún habíamos resuelto dejar sin contestación el ataque, pero hemos comprendido que nuestro silencio podía interpretarse torcidamente, y puesto que se nos reta recojemos el guante.

El artículo en cuestión se titula *El Matrimonio*, y está firmado por don F. Gasset.

Empieza por copiar, truncándolas, algunas frases del nuestro.

En cuanto al fondo de la cuestión, es decir, en el modo de considerar el matrimonio, evidentemente no es posible que nos entendamos, pues partimos de dos polos opuestos.

Nosotros, considerando el matrimonio como institución divina por su fundamento y su fin, rechazamos toda ingerencia legal como depresiva de su dignidad de sacramento.

Para el señor Gasset, dicha institución no es sacramento, ni siquiera contrato.

Evidentemente no nos hemos de convencer el uno al otro.

Nos vemos precisados á seguir el señor Gasset en el terreno que él mismo ha escogido.

Empieza el ataque, nuestro contrincante, diciendo que al rechazar el llamado matrimonio civil, «rebajamos el matrimonio al par que escarnece la humanidad.»

Ya lo saben nuestros lectores: no admitir en el matrimonio otro carácter que el de sacramento y rechazar cualquier otro que pueda menoscabar aquel concepto, como el de civil, humano, es rebajar el matrimonio.

No ha sido esa nuestra intención. Este resultado es, sin duda, hijo de nuestra ignorancia: ignorancia supina, pues teníamos la torpeza de creer que el concepto de sacramento, que, á nuestro entender, es sinónimo de divino, era el atributo más elevado que puede darse al ser, y cuenta que llamamos el matrimonio no sólo sacramento sino el más *grande de todos*.

Suplicamos á nuestro contendiente nos indique algún concepto más elevado, que quizá encuentre en su diccionario, y lo aplicaremos sin tardanza al matrimonio.

Y también dice, *es escarnecer la humanidad*.

Escarnecer significa hacer burla, zaherir con palabras ó actos injuriosos.

El señor Gasset no puede querer decir eso, pues no ha entrado nunca en nuestra mente, ni cabe en nuestro carácter, el burlarnos de nadie y menos de la *humanidad entera*.

Además, la humanidad cree y piensa, no como el señor Gasset sino como nosotros.

Todos los pueblos han reconocido el carácter sagrado del matrimonio, haciendo intervenir en él, para legitimarlo, el representante del Dios que cada uno de ellos reconoce como tal.

Sin duda, para nuestro adversario la humanidad está

constituida por las dos docenas de excépticos que tanto bullen para que se crea que son muchos.

¡Pero si los mismos que combaten el sacramento y apoyan y defienden el carácter civil del matrimonio, van á la iglesia, al templo protestante ó á la sinagoga, á legitimar aquel contrato, cuando pudieran dispensarse de ello! (Nos referimos á los países en donde existe el llamado matrimonio civil).

En Francia no hay ni el cinco por mil de uniones que sean sólo civiles, y están mal vistas y despreciadas por todos.

¿Qué humanidad es esa que escarnece y dónde está el escarnio?

Y repite el mismo concepto en el párrafo 4.º: «Considerar el matrimonio como sacramento, hasta el punto de que no pueda existir uno sin otro, es *prostituir* á la mayor parte de la humanidad, que ni siquiera conoce esa fórmula de la religión católica.

En el párrafo anterior *escarnece*, ahora *prostituye*; es decir, entregamos la mayor parte de la humanidad á la lujuria, que eso significa *prostituir*. Aquí se nota una afición decidida á las palabras hinchadas y campanudas, vengan ó no á pelo.

Hay además un error de sentido: Sacramento no significa sólo lo que el catolicismo entiende como tal; determina, en general, cosa sagrada, santa, divina, no humana, no civil.

Ya vé el señor Gasset que no es preciso ser católico para admitir lo sagrado, lo santo del matrimonio; basta con creer en Dios, siquiera sea un dios falso.

El Protestante, el Cismático griego, el Judío, el Piél roja, el Persa; el Indio, el Chino, todos los pueblos admiten una religión y el carácter supra-humano del matrimonio.

Si *prostituímos* á alguien, sólo pueden darse por ofendidos los amigos y discípulos del ilustre Chabot.

Creemos que falta bastante para que constituyan esos señores la *mayor parte* de la humanidad.

«El matrimonio es una nueva personalidad.» (párrafo 14).

Confesamos humildemente que no vemos esa personalidad legal, (pues aquí no se trata de lo moral).

Toda personalidad tiene deberes, prerogativas ó cargos que le son inherentes; en una palabra, tiene atributos.

El matrimonio, legalmente, no tiene ninguna de esas consecuencias de la existencia.

Ninguna ley en ningún país dá derechos especiales ni impone deberes excepcionales á esa supuesta personalidad; no vota en los comicios, ni es diputado, ni alcalde, ni cambian absolutamente en nada las condiciones sociales ó legales de los esposos; tienen éstos los mismos derechos civiles y obligaciones legales que antes de la celebración del matrimonio.

Esa personalidad no tiene atributo alguno legal.

¿Qué es una personalidad sin atributos?

En el párrafo 22 compara la personalidad del matrimonio á la de una sociedad mercantil.

El matrimonio no se parece á una sociedad mercantil absolutamente en nada.

Las sociedades mercantiles no son *necesarias* sino contingentes. Son puramente humanas, y por lo mismo, la ley puede intervenir en ellas, vigilar sus actos, imponerles tributos, disolverlas y hasta prohibirlas.

¿La ley puede disolver el matrimonio? ¿Puede prohibirlo?

El matrimonio está por encima de la ley humana y de la humanidad misma.

«El matrimonio como toda personalidad (párrafo 15), tiene fines, medios, derechos, una razón de ser, de existir, un origen, una forma.»

Todo esto es cierto; pero el señor Gasset olvida una circunstancia importantísima: que todo es puramente *moral, no legal*.

Por eso el matrimonio es un sagrado á donde no penetra la autoridad ni las leyes. No intervienen éstas sino en asuntos que entran bajo la acción de las leyes generales y los códigos, es decir, como individuos aislados, no como matrimonio.

Dice el párrafo 16: «En general podemos asignar como fin al matrimonio, todos los que lo son de la actividad humana, así el moral, el científico, el religioso, el jurídico, el económico.»

Aquí hay otra confusión entre lo esencial y lo contingente.

El matrimonio tiene por objeto la propagación de la raza humana, pero con un fin moral, es decir, para que se continúe una raza virtuosa que cumpla la misión que Dios, su creador, le ha señalado; todo lo que no está directamente dentro de ese fin, no es sino auxiliar del matrimonio, y si vá mal dirigido puede ser, y es desgraciadamente en muchos casos, contrario á ese noble fin.

La ciencia, la economía, el progreso, las leyes son, no el fin del matrimonio, sino sus auxiliares, á no ser que se conviertan en obstáculos.

Si el matrimonio tuviese el fin de producir obispos, sabios, legisladores, jueces, alcaldes, estadistas, etc., habría que confesar que la humanidad, en su casi totalidad, no cumpliría con el fin de aquella institución.

Luego no es ese su objetivo.

«Y podrá sostenerse que el Estado no debe llevar cuenta de los matrimonios que se celebran» (párrafo 23).

El señor Gasset confunde dos cosas muy distintas.

Podemos admitir, tolerar el registro de los matrimonios; no tenemos inconveniente en que el Estado lleve su cuenta y razón de los mismos, como de los nacidos y fallecidos, pero en la misma forma.

Esto es el registro legal ó civil ó laico.

Lo que rechazamos es, que la ley humana sea la que *case*, como tampoco *dá* la vida al nacido que estampa en sus libros, ni *mata* al fallecido, cuya muerte consigna en el registro.

Por lo demás, se echa de ver que nuestro impugnador no entiende el matrimonio civil como los demás de su escuela. Admite y supone el matrimonio civil como compañero del canónico.

Nos permitimos decirle que no es ese el espíritu que informa los que piden la *secularización* del matrimonio como una necesidad apremiante. El objetivo de sus

gritos y propaganda no es otro que establecer el principio de que el matrimonio no es religioso, ni hay para que lo sea; que no es mas que un contrato puramente civil; en una palabra, que la religión interviene en él sin derecho, invadiendo un terreno que no es el suyo.

Y como saben que si se dejase libertad de acudir ó no á lo civil, nadie se acordaría de este último, quieren que sea obligatorio, que los tribunales y el Estado no reconozcan para nada el matrimonio religioso y sólo defiendan y apoyen los derechos adquiridos por el matrimonio civil, hiriendo la conciencia de todos los cultos.

Esto es lo que sucede en Francia, cuna del flamante matrimonio que con tanto empeño defienden los que no creen en Dios.

En la manera de plantearlo hay diferencias notables.

En Italia se ha establecido de una manera ménos brutal y tiránica; allí el matrimonio canónico es por sí solo tan legal como el solo civil. Por lo menos revela más buena fé en los legisladores, pues deja libertad á los interesados en la elección de la forma del contrato.

En Inglaterra la ley reconoce el matrimonio religioso, sea protestante, griego, judío, lo mismo que el católico y el mahometano.

«Que el matrimonio civil dá *más dignidad* al religioso» (párrafo 33).

El matrimonio religioso para nada necesita una dignidad de préstamo, pues la tiene en sí en grado máximo.

Al edificio bien construido y firme, los puntales no producen otro resultado que poner en duda su solidez.

En las monedas, no ha muchos años, se leía esta inscripción: D. X. por la *Gracia de Dios y la Constitución* rey de las Españas.

¿Qué poca gracia suponía aquel lema en Dios, cuando para levantar un trono se le daba el auxilio de la Constitución!

Aquella gracia estaba por debajo de un par de batallas.

Era un epigrama con ribetes de blasfemia.

Nuestro adversario quiere una cosa parecida: que la ley humana dé á una institución divina, la dignidad que, sin duda, á su juicio falta.

Oigan nuestros lectores el párrafo 34:

«¿No creen los que lo combaten (el matrimonio civil) que favorecen á los partidarios del amor libre? Pues sepan aquellos que *éstos* (los del amor libre) *no se oponen al sacramento* sino al matrimonio civil, desean que el Estado no tenga mas intervención que un simple contrato y por tanto que puedan los contrayentes acudir á un notario y ante él celebrar su compromiso recordando por el mútuo disenso su libertad de acción.»

En verdad que jamás nos hemos visto en tan grave apuro; no sabemos si el escritor que tan donosas ocurrencias ha tenido habla en serio, ó es que estas peregrinas afirmaciones son el resultado de un arranque de buen humor.

Para decir que favorecemos los del amor libre atacando el matrimonio civil, se necesita una frescura verdaderamente heroica.

Nuestros lectores no sospechan ni podrían adivinar la

razón de tama

«Los del amor

»matrimonio civil

»quieren una a

»rescindible cu

El matrimo

como condició

restricciones qu

que no es este

»divorcio sino en

»puede decirse q

De estos dat

ñor Gasset, la

quieren el matr

rio á la libertad

»matrimonio religio

El párrafo 3

«He aquí, p

»esos católicos

»no prohibe, s

»amor libre.»

En primer lu

un aforismo qu

sabido es que:

»íntimos.

La verdad es

ca sino con la p

Aplicado al

No hay entre

lidad de darse l

»matrimonio verdadero,

Ellos no admit

luntaria y por l

El ex-capuch

planteó la fórm

cesa en 1793.

libre, pero los

de pudor y se e

El matrimo

se cubrió la de

Decir que *da*

un abuso.

Hay defensa

ariete más pod

«Que la Igle

Esto es abso

La Iglesia d

civil é ilegítim

En los países

sia lo sufre á s

No há much

ña y, á causa

los tres obispos

Es eso no p

Ningún cató

ningún católico

matrimonio civil s

La prometid

»Divorcio.

razón de tamaña *verdad*, pero escuchen y asombréense: «Los del amor libre rechazan y combaten el llamado matrimonio civil porque este les parece demasiado tiránico; quieren una asociación voluntaria, y, por consiguiente, rescindible cuando les convenga.»

El matrimonio religioso impone la indisolubilidad como condición esencial del mismo; tiene exigencias y restricciones que no salen del círculo de la conciencia y que no es este el lugar de explanar. No admite el divorcio sino en casos tan delicados y tan contados que puede decirse que no existe más que en teoría.

De estos datos se sigue irrefragablemente, según el señor Gasset, la deducción lógica, racional: que los que no quieren el matrimonio en ninguna forma, como atentatorio á la libertad del individuo, *están conformes con el matrimonio religioso!!!!.....*

El párrafo 35 es del mismo calibre:

«He aquí, pues, como los extremos se tocan; como esos católicos que quieren oponerse á lo que *la Iglesia no prohíbe, se dan la mano* con los partidarios del amor libre.»

En primer lugar, eso de que *los extremos se tocan*, es un aforismo que salió de la mollera de algún poeta, y sabido es que: *la mentira y los versos fueron siempre muy íntimos.*

La verdad es que los extremos no se han tocado nunca sino con la punta de la espada.

Aplicado al caso presente, es un solemne absurdo.

No hay entre los católicos y los del amor libre posibilidad de darse la mano. Nosotros queremos el matrimonio verdadero, es decir, indisoluble, santo, sacramento. Ellos no admiten el matrimonio, sino una asociación voluntaria y por lo mismo anulable á gusto del individuo.

El ex-capuchino Chabot, de *esta memoria*, fué el que planteó la fórmula del matrimonio de la revolución francesa en 1793. Se casó *ante el Sol*, la fórmula del amor libre, pero los demás revolucionarios tuvieron un resto de pudor y se estableció el matrimonio civil.

El matrimonio civil no es más que el harapo con que se cubrió la desnudez del amor libre.

Decir que *damos la mano* al amor libre no deja de ser un abuso.

Hay defensas que perjudican más al defendido que el ariete más poderoso.

«Que la Iglesia no prohíbe el matrimonio civil.»

Esto es absolutamente contrario á la verdad.

La Iglesia declara concubinato el llamado matrimonio civil é ilegítimos los hijos de esas uniones.

En los países en que existe dicho concubinato, la Iglesia lo sufre á su pesar, pero siempre protestando.

No há muchos meses se trató de establecerlo en España y, á causa de la oposición que hicieron en el Senado los tres obispos presentes, se desistió del proyecto.

Es eso no prohibir?

Ningún católico, enténdalo bien nuestro adversario, ningún católico verdadero se someterá á una ley de matrimonio civil si no es por la fuerza.

La prometida segunda parte del artículo se titula: *El Divorcio.*

«Vamos á ver si del matrimonio civil nace irremisible y lógicamente el divorcio, como ha sostenido el articulista B. en esta misma REVISTA.» (Párrafo 2.º)

Y empieza el señor Gasset á decirnos qué es divorcio, y nos enseña, con mucha erudición, que el divorcio es la disolución de la *personalidad* del matrimonio (le ha tomado cariño á esa personalidad), y nos explica largamente que el matrimonio debe ser indisoluble; ¡ya se vé, como somos amigos y apoyos de los del amor libre!

Y continúa enseñándonos en qué casos el divorcio es procedente.

Entre ellos pone, como causa justificada, pero dejemos hablar al articulista: «Pero hay veces que se forma el matrimonio y no cumple su fin.... Cuando tal ocurre, no podemos por ménos que convenir en que el matrimonio deja de tener razón de ser; por un accidente superior á nuestra voluntad, no puede cumplir su fin, y como consecuencia del principio de que no puede subsistir ninguna *personalidad que no realice un fin*, surge la idea de la *necesidad del divorcio*. Y si no, decidme, los que lo contrario sosteneis; ¿qué fin cumple aquella *personalidad*? ¿Puede á los ojos de Dios, sumo bien y suma verdad y bondad, justificarse que varón y mujer *vivan en perpetua lucha* neutralizando sus esfuerzos, dejando de cumplir el fin que *Dios les manda proseguir*?»

Hemos copiado íntegro el texto por encerrar declaraciones de suma gravedad.

En primer lugar, queda sentado que la *lucha perpetua entre el varón y la mujer* (suponemos que se refiere á un matrimonio) es motivo bastante para el divorcio. De manera, que si dos esposos quieren divorciarse, es decir, destruir su matrimonio, tienen un medio muy expedito de conseguir su objeto; con tirarse todos los días los platos á la cara, arrancarse mutuamente las barbas ó el moño, ya tienen derecho al divorcio; en una palabra, con negarse á cumplir el fin del matrimonio.

He aquí como, según nuestro contrincante, el matrimonio es disoluble, muy disoluble.

Sin embargo, declara que el fin del matrimonio *Dios mismo es quien manda proseguirlo*; declaración preciosa de que tomamos acta, pues si Dios es quien impone el fin del matrimonio y *manda proseguirlo*, será sagrado, de origen divino.

El articulista es partidario del matrimonio indisoluble; el menos así lo dice repetidas veces. Sería de desear que compaginase esos dos extremos, pues no vemos cómo ha de ser indisoluble un matrimonio en que hay derecho al divorcio, con sólo negarse los contrayentes á proseguir el fin del mismo matrimonio.

Y exclama el articulista: «¿Puede á los ojos de Dios, sumo bien y suma verdad y bondad, justificarse que varón y mujer *vivan en perpetua lucha, neutralizando sus esfuerzos*, dejando de cumplir el fin que Dios les *manda proseguir*?»

De ningún modo ni á nadie se le ha ocurrido que pudiese justificarse á los ojos de Dios ni á los ojos de ninguno que tenga sentido común, ese estado de lucha.

Ese *estado de lucha* á que alude, es un delito, un pecado; ¡pero se sigue de ahí que ese pecado, esa falta

de cumplimiento á sus deberes debe evitarse con el divorcio?

Eso se ha escapado al redactor en un momento de entusiasmo.

Y ahí verá que las leyes humanas no pueden imponer á los esposos la obligación de vivir juntos, porque las leyes no alcanzan lo interno de la conciencia, á donde sólo penetra la religión.

Y ensarta muchas frases para probar que el matrimonio debe ser indisoluble. Todo eso puede decirse á sus amigos, no á nosotros que defendemos esa indisolubilidad por religión y por escuela, y en eso mismo nos fundamos para rechazar el llamado matrimonio civil, y en vez de perder el tiempo para decirnos lo que hemos sostenido antes que él, debiera, dejando á un lado la paja que abunda en su escrito, dedicarse más al grano.

Pruebe, primero: que una ley puramente humana pueda establecer algo estable, perene, indisoluble, siendo la misma ley variable, como todo lo humano.

Segundo. Demuestre que la ley puede intervenir en hechos exclusivos de la conciencia.

Cuando nos haya convencido de estos dos extremos, podremos entrar en el fondo de la cuestión.

Nosotros sostenemos: que la ley no puede establecer la indisolubilidad del matrimonio ni oponerse á la poligamia ni á la poliandria, sin salirse de sus atribuciones.

¿No sabe el señor Gasset que una ley civil declaró mu- jeres de César todas las romanas?

El parlamento inglés ¿no disolvió, á pesar de la Iglesia, por una ley, el matrimonio de Enrique VIII con la des- graciada Catalina de Aragón, de la que había tenido varios hijos y viviendo su hija María que fué esposa de Felipe II, sancionando el concubinato de aquel rey con Ana Bolena?

¿No declaró bastarda su hija legítima María y, como tal, desheredada del trono que le pertenecía, declarando heredera de la misma corona la bastarda Isabel?

Aconsejamos al señor Gasset un viajecito por el extran- jero para tomar cuenta de los esposos divorciados civil- mente por causa de *incompatibilidad de caracteres* (sic).

En este momento se está discutiendo en el Senado francés el establecimiento del divorcio votado ya por la cámara de diputados; no la separación de los esposos sino la disolución del matrimonio por la voluntad de los con- trayentes y facultad de contraer nuevos compromisos.

Esta es la consecuencia del matrimonio civil.

¡La lógica tiene muy rígidas exigencias!

Desde el momento en que el matrimonio no tiene más garantía que una ley civil, su existencia es completa- mente precaria, puesto que esta ley es modificable al capricho de un gobierno ó de un partido.

Esto es lo que los amigos de la secularización del ma- trimonio no quieren ver.

La indisolubilidad del matrimonio no tiene más fór- mula que la católica: *El hombre no puede soltar el nudo formado por Dios mismo.*

Ya vé el señor Gasset si estamos en lo firme al soste- ner que: *del matrimonio civil surge irremisible y lógica- mente el divorcio.*

J. Bosque.

AMOROSA

Yo no concibo el cariño
sin un amor todo fuego,
sin un delirio de abrazos,
sin un torrente de besos;

Sin el plácido abandono
de un amante arrobamiento;
sin prolongados suspiros,
que son éxtasis del cielo;

Sin frases entrecortadas
por un amoroso afecto;
sin sonrisas que arrebatan
en labios dulces, bermejos.

Que yo idolatro tus ojos,
porque en tus ojos me veo;
tus manos porque acarician
de continuo mis cabellos.

Tus labios, por ser tus labios,
tu cuello, por ser tu cuello,
que de tí lo adoro todo:
tanto el alma como el cuerpo.

Francisco Gras y Elias.

Mayo, 1883.

ZOLA

ESCRITOR NATURALISTA

ALGO aficionado á la literatura, no podía pasar para mí desapercibido el estruendo que el no- velista francés Emilio Zola, ha ocasionado en el mundo literario.

Nunca escritor alguno provocó más viva discusión, ni fué objeto de más diversas y aún opuestas opiniones. Críticos, moralistas y filósofos, han emitido su docta opi- nión, sin que en la controversia hayan logrado ponerse de acuerdo. ¿Son sus obras gloria ó ignominia de la mo- derna literatura? Quise formar opinión propia, y leí tres de sus novelas: *Teresa Raquin*, *Una página de amor* y *Nana*. Mis impresiones no coinciden con las de sus detractores, ni tampoco con los de sus apasionados; y ya que la REVISTA DE CASTELLÓN ofrece á mis ideas pia- dosa hospitalidad, voy en este artículo á hacer el relato de lo que he leído y de las reflexiones que esta lectura me sugiere, sin prevención alguna de escuelas estéticas, porque casi las desconozco; ni de erudición crítica, porque carezco de ella. Sólo á título de aficionado indocto, re- feriré mis impresiones, á la manera que ante un círculo

de amigos se re-
representación d

Desde las pri-
cubre que Zola
dades ni hincha-
necesidades de l
tura más exigen
después, tortura
el espíritu del
drama, vanse de
admirable, palp
realidad. El co
circunstancias d
evitable. Teres
grosera, en pres
impertinente, y
sentir muy pron
Teresa se entreg
mordimiento, co
del instinto. C
sostenido por l
debilidad, ha si
ventud de su ar
encuentra una r
endeble tiranuel

Los adúltero
cretas, sin ning
la menor sospe
amigo, ni en la
rente frialdad é
calidad de huér
ciencia. Pero
cita más sus am
concupiscencia
permiten sus al
esta idea brota
cuya conciencia
exigente. Por
mujer y el amar
lia humana, se
indiferentes; aqu
(ceguedad prop
sufren, coartado
tra idea que le
yerba á orillos
Teresa, recostad
al descubierto a
está á su lado,
mujer, en el pa
levanta el pié
entre ambos ar
Desde aquel mo
Se propone dar
ca. Teresa, qu
estremece y ten
boga vigorosar

de amigos se relatan las emociones sentidas durante la representación del drama últimamente estrenado.

Desde las primeras páginas de *Teresa Raquin*, se descubre que Zola no es un escritor vulgar. Sin ampulósidades ni hinchazón, en un estilo sencillo y flexible á las necesidades de la exposición más minuciosa, y de la pintura más exigente; interesa desde el principio, conmueve después, tortura y espanta por fin, subyugando siempre el espíritu del lector. Los personajes, y el teatro del drama, vanse destacando con una limpieza y un colorido admirable, palpitando en todas las escenas la más viva realidad. El conflicto se forma sin violencia: dadas las circunstancias de las tres principales figuras, aquel es inevitable. Teresa, con su ardor africano y su naturaleza grosera, en presencia de su esposo endeble, enfermizo é impertinente, y del fogoso y corrompido Laurent, debió sentir muy pronto la llama del amor carnal. En efecto, Teresa se entrega al amigo de su esposo, sin rubor ni remordimiento, como quien obedece las perentorias órdenes del instinto. Camilo, cuya miserable vida sólo se ha sostenido por los cuidados de su madre, egoísta en su debilidad, ha sido el tormento de la infancia y de la juventud de su ardiente esposa; ella le sufre, le desprecia, y encuentra una nueva voluptuosidad engañando á aquel endeble tiranuelo.

Los adúlteros pueden tener fácilmente entrevistas secretas, sin ninguna inquietud, pues no se ha despertado la menor sospecha, ni en el marido, ufano de su traidor amigo, ni en la madre de Camilo, que descansa en la aparente frialdad é indiferencia de Teresa, amaestrada en su calidad de huérfana recogida, en el disimulo y en la paciencia. Pero esta misma impunidad, esta facilidad, excita más sus ambiciosos deseos. Aquellos atletas de la concupiscencia necesitan, para saciarse, más de lo que les permiten sus al fin cortas entrevistas. *El marido estorba*; esta idea brota á un mismo tiempo en aquellas dos almas, cuya conciencia enmudece ante una pasión cada día más exigente. Por fin llega la catástrofe. El marido, la mujer y el amante, eterna trilogía del drama de la familia humana, se van un día de campo. Se habla de cosas indiferentes; aquél, cada vez más encantado de su amigo (ceguedad propia de la especie), es feliz. Los amantes sufren, coartados por el disimulo y agitados por la siniestra idea que les preocupa. Descansan sobre la fresca yerba á orillas del Sena. Camilo se tiende y se duerme; Teresa, recostada también, entre Camilo y Laurent, deja al descubierto algo de sus mórbidas formas; Laurent, que está á su lado, encendido por la proximidad de aquella mujer, en el paroxismo de su afán, se acerca á Camilo y levanta el pié para aplastar aquel sér que se interpone entre ambos amantes. Ella le detiene en una mirada. Desde aquel momento, la muerte de Camilo está resuelta. Se propone dar un paseo por el Sena. Alquilan una barca. Teresa, que adivina las intenciones de Laurent, se estremece y teme embarcarse, pero al fin cede; Laurent boga vigorosamente y se dirige á un paraje solitario.

Ha llegado el momento. El asesino suspende en el aire á Camilo que al ser arrojado al agua, se le agarra desesperadamente. Ambos caen en el río: Camilo no sabe nadar y desaparece; Laurent, salva á Teresa que también ha caído en el agua. Se dirige con su carga á la próxima hostería, donde cuenta la desgracia ocurrida; *.....la barca volóél quiso salvar á los dos esposos;Camilo ¡alma generosa! le gritó; Salva á Teresa!en efecto; no ha podido salvar mas que á ésta.* Todos admiraron la abnegación de aquel noble amigo que quiso sacrificarse por los dos esposos. Unos marineros que estaban cerca oyeron, en efecto, los gritos de Camilo que pedía la salvación de su esposa.

La pintura de esta escena atormenta al lector con su implacable verdad.

Después de la muerte de Camilo, se desenvuelve la parte terrible del drama. Su impunidad está asegurada. Nadie tiene la más remota sospecha de que se ha cometido un crimen. La policía ha quedado completamente desorientada. Hasta la desgraciada madre de Camilo, víctima de las engañosas apariencias, no siente más que agradecimiento para aquel amigo generoso y amor para su nuera, que en adelante será su hija querida. Nada, pues, puede ya oponerse á que los cómplices recojan el fruto de su crimen.

Hasta los habituales tertulios de la casa de la señora Raquin, encantados del intenso dolor de aquella inconsolable esposa y de la noble conducta de Laurent, piensan que al fin, cuando el tiempo calme la pena de la desconsolada Teresa, quizá pueda intentarse la unión de aquellos dos jóvenes, cuya virtud les hace al uno digno del otro. Es ésta una esperanza y un proyecto que intentarán para cumplir los deberes de la amistad. La misma señora Raquin, que quiere á Laurent como á un hijo, desde que se portó tan heroicamente, veía sin disgusto esta unión, que para todos es, sino el remedio, el paliativo de aquella gran desgracia. Es preciso, piensan aquellos inocentes amigos, proceder con mucho tacto, para no herir dos corazones tan nobles y delicados. Al fin, á fuerza de habilidad y diplomacia, consiguen el consentimiento de ambos y la boda se celebra.

Tanto engaño, tanta infamia, tan horroroso sarcasmo, pesa, sin embargo, sobre la conciencia de los miserables, más, mucho más que la persecución de la justicia y la execración pública. Aquella impunidad asegurada, aquella inmerecida consideración que les rodea, aquella enormidad de injusticia, aquel monstruoso engaño, despierta en su conciencia un remordimiento feroz.

El espectro del desgraciado Camilo les persigue por doquiera. Ni durante el sueño, ni durante la vigilia, les abandona en su implacable persecución. Cada muestra de afecto, de agradecimiento de la pobre vieja, les retuerce el corazón. Cada prueba de consideración es un dardo envenenado que les hace sufrir torturas sin fin.

La pintura de este remordimiento pone á Zola á la altura de un profundo observador, y de un pintor de primer orden. El poder de su genio no necesita más pruebas. Aquella primera noche de novios pasada en vela, siniestra y silenciosa, es verdaderamente infernal.

Los desgraciados ya no se aman; el crimen ha llevado el hielo á sus naturalezas sensuales. No pueden soportarse y, sin embargo, están condenados á casa y lecho comunes; y luego es preciso aparecer felices y amantes ante los amigos. Las torturas de esta situación son espantosas. Aquellas dos almas, curtidas por el egoísmo, ajenas á toda idea religiosa, incapaces de impulsos generosos y de los consoladores arranques del arrepentimiento, son, sin embargo, víctimas de un remordimiento rabioso, sin tregua ni descanso.

Los miserables huyen el uno del otro.

Laurent, para distraerse cultiva la pintura, á la que tuvo en otro tiempo alguna afición, y establece su taller en un barrio apartado. Un amigo que visita su estudio, le felicita admirado de sus progresos. Nunca, según su expresión, pasó Laurent en pintura de un peón de albañil, y se lo encuentra ahora verdadero artista. ¡Extraña metamorfosis! Observando con detención todas las cabezas de sus cuadros, nota en ellas, cualquiera que sea su sexo, edad y condiciones, una singular semejanza. Tienen todos aquellos personajes cierto aire de familia. Al oír esta observación, Laurent reconoce con espanto, que todas sus figuras son retratos del desgraciado Camilo; éste es un feliz detalle. Aquella naturaleza ruda y vulgar, con el sufrimiento se ha hecho delicada, nerviosa y casi artista.

Teresa para aturdirse, se entrega sin placer ni pasión á aventuras amorosas. Una vez Laurent la sigue, temiendo que vaya á ver al comisario de policía. Cuando descubre que acude á una cita, respira con indecible satisfacción.

Pero en ninguna parte encuentran sosiego, y es preciso acabar. Cada uno pretende deshacerse de su cómplice. Se adivinan y llega la catástrofe. No tienen más salida, en su desesperación, que arrojarle en el negro abismo del suicidio.

Sin quererlo ni notarlo siquiera, me he extendido demasiado en el examen de *Teresa Raquin*; pero hallará disculpa esta distracción en la importancia de la obra, capaz por sí sola de dar reputación á su autor. Siempre despertará interés ante el público, y tendrá grandeza, penetrar audazmente en las interioridades de la conciencia humana, y pintar con verdad sus conflictos y sus tempestades.

* *

Atraído por el título, y para apreciar las facultades de Zola en los géneros más opuestos, comencé la lectura de *Una página de amor*.

Es esta una obra insignificante, cuyos personajes vulgares, escenas y acciones comunes, apenas despiertan interés. Una viuda, cuya vida se desliza monótona, sin más cuidado que el de su hija; en contacto del doctor Deberle, siente despertar las apagadas palpitaciones de su pasión, y por una serie de circunstancias muy verosímiles y que ocurren todos los días, sin conflictos, sin grandes luchas, sin peligros, sin nada, en fin, que conmueva al lector, se entrega á su amante cuando éste ya casi no estaba enamorado. Madame Deberle y el bello

Malignón están pintados con gran primor y verdad; pero son personajes que forman una pareja que se encuentra en todas partes y que no inspiran ni odio ni simpatía. La niña es, sin duda, la figura más interesante; con esa precocidad intelectual de los niños enfermizos, adivina, sin saber nada, algo de lo que siente su madre, y víctima de extraños y violentos celos, por cierta intuición felizmente dibujada, aborrece al doctor. La cita de Elena con aquel, produce la enfermedad mortal de la niña, recurso de buena ley para conducir á la situación dramática de aquella madre que vé morir á su hija, y cuya pérdida se debe en parte á la ceguera de su pasión.

Dos años después, casada ya con Mr. Rambaud, vuelve á París con su marido á ultimar sus negocios y retirarse á Marsella definitivamente. La imagen de su hija aparece en su recuerdo. Vá á visitarla al cementerio y encuentra á la madre Fetú, que, en su impertinente palabrería, la entera de que los Deberle tuvieron una hija hace catorce meses; justamente la fecha de la muerte de Juana. ¿Cómo ha podido pasar todo aquello?.... Todo no fué mas, que un sueño penoso.

¡El cielo ceniciento, la tierra cubierta de nieve, el corazón lacerado con punzantes recuerdos, y allí, bajo la tierra nevada, su querida niña que debe abandonar para siempre!

Este cuadro de melancolía está pintado de mano maestra.

Tal es la parte dramática de la obra; sin la que ningún interés despertaría, y aún con ella resulta un suceso común y unos personajes vulgares.

Si Zola no hubiera escrito mas que esta novela, apenas sería conocido y su obra estaría ya olvidada.

Una pasión fugaz que más bien parece instinto; después, nada. El viaje feliz con su mujer por Suiza; á la vuelta le dá un nuevo hijo: ni siquiera se acuerda de la pobre Elena; ésta por su parte trata también de vivir cómodamente, casándose sin amor con el buen monsieur Rambaud.

La niña murió; ¡quién se acuerda de ella! Todos aceptan un acomodamiento egoísta; nada de revelarse contra el implacable destino; el ímpetu de las pasiones cede al cómodo reposo de una vida prudente y arreglada, en que se ha capitulado friamente con la conciencia.

Esto podrá ser y es muy real; pero las impurezas de la realidad, serán siempre elemento impropio de la literatura y del arte. Las sugerencias del interés y del egoísmo, son, sin duda, de gran provecho para que el hombre recorra sin tropiezo el escabroso camino de la vida; pero el viaje tiene mucho parecido con la monótona marcha de un tren de mercancías.

* *

Por fin comencé la lectura de *Nana*; libro que, en opinión de muchos, dá triste reputación á su autor, y que es de un género diferente al que pertenecen *Teresa Raquin* y *Una página de amor*. Aquí era, según mis noticias, donde el naturalismo campea con toda su audacia y con toda su impudencia. Picado de viva curiosidad, devoré

en pocos días impulsado más lectura, por el ble. Porque impresión de p sa tarea, fui di si el libro me l

Ante la vis multitud de ran cos, de jovenci banqueros, per cómicos, lacayo la más degrac tan vivos color el que lee, vé y les. Se nota gar los cuadros Nana, es una o

Es inverosím por aquí conoc méritos que la ademanos; igno alguno espiritua venes y viejos, jes, que se arru simpático con sólo se arruina todos se quiere pe y Jorge, ha casar con ella lacayo y al prí en un magnífi carruajes, cab valor, sale á p ganar veinte mejantes enor de la extraviac

No nos atre salientes por r algunas de ella

Por fin lleg vado chasco. inocentes que la hubiera heo no hubiera esc una vuelta por Pero, no señor rada con sin Muffat, gran C

Si pues Na lismo, forzoso está tan fuera ría. Nana es el lodo de Pa poder sobre l sionados son humanidad, n viada fantasía naturalismo la

en pocos días las 392 páginas de que consta el libro, impulsado más que por el interés y el placer de la lectura, por el deseo de terminar una tarea desagradable. Porque en efecto, esta novela me produjo una impresión de profundo disgusto. Al terminar tan fatigosa tarea, fui distraídamente á lavarme las manos: como si el libro me las hubiera manchado.

Ante la vista del lector pasan atropelladamente una multitud de rameras y rufianes, de perdidos, de viejos lúbricos, de jovencitos casi niños encenagados ya en el vicio; banqueros, periodistas, grandes dignatarios del imperio, cómicos, lacayos, damas; todos en tropel, se sumergen en la más degradante abyección. Pero todo pintado con tan vivos colores, con el admirable estilo del autor, que el que lee, vé y toca cuanto evocan sus mágicos pinceles. Se nota como una exaltación, en el afán de recargar los cuadros, tanto, que nos atrevemos á afirmar, que *Nana*, es una obra de la fantasía mas que de la realidad.

Es inverosímil, ó por lo ménos, fuera de la realidad por aquí conocida, que una mujer como *Nana*, sin otros méritos que la bella estatua de su cuerpo, y sus picantes ademanes; ignorante, vulgar, basta; sin cultura, sin rasgo alguno espiritual; vuelva locos á todos los que la ven; jóvenes y viejos, aristocráticos y distinguidísimos personajes, que se arruinan por ella, y hasta se matan como el simpático conde de Vandebres y el pobre Jorge, y no sólo se arruinan, sino que ¡oh incomprensible aberración! todos se quieren casar con ella, desde los hermanos Felipe y Jorge, hasta el marqués de Muffat. Y se quieren casar con ella sabiendo que se entrega por capricho á su lacayo y al primero que pasa por la calle; que viviendo en un magnífico hotel servido por multitud de criados, carruajes, caballos y objetos de raro mérito y de gran valor, sale á pié y se dirige á cierta casa nada santa para ganar veinte luisas que perentoriamente necesita. Semejantes enormidades, creemos que son obra solamente de la extraviada fantasía del autor.

No nos atrevemos á describir ninguna de las escenas salientes por respeto á los lectores de la REVISTA; pues algunas de ellas sonrojarian á un tambor mayor.

Por fin llega el desenlace, y confesamos habernos llevado chasco. Muere de viruelas, enfermedad propia de inocentes que puede atacar á una virgen. Creíamos que la hubiera hecho pasar por todas las ignominias y que no hubiera escapado, á su implacable y extraviado pincel, una vuelta por la cárcel y un desenlace en el hospital. Pero, no señor, muere como una persona decente y es llorada con sincera y profunda aflicción por el marqués Muffat, gran Chambelán del imperio.

Si pues *Nana* es el modelo, la obra típica del naturalismo, forzoso es conceder que el naturalismo de Zola está tan fuera de la realidad, como los libros de caballería. *Nana* es una de tantas desgraciadas que produce el lodo de París, mujer nada mas y todo inmundo, cuyo poder sobre los hombres es inverosímil, y todos sus apasionados son seres repugnantes, que, para honra de la humanidad, no tienen existencia mas que en la extraviada fantasía del autor. Pero aunque se descarte del naturalismo la parte inverosímil y convengamos en que

esta escuela consiste en pintar la pura realidad sin miramientos ni contemplaciones, no puede admitirse que el naturalismo de Zola, encarne la realidad mejor que los demás géneros de literatura. Lo contrario es cubrir de ignominia la especie humana. ¿Por ventura sólo es real en el mundo, el crimen, el egoísmo y la concupiscencia? ¿Es qué no hay en la tierra virtud, pureza, ni abnegación? Esto pretenden, sin duda, los apóstoles de la nueva escuela, cuando excluyen estos elementos de sus obras. Para consuelo de las almas puras y sensibles, semejante doctrina es falsa.

La historia nos ofrece innumerables ejemplos de grandeza y heroísmo, y no creemos que exista un sér tan desgraciado, que no haya sido objeto ó testigo de alguna acción noble, que no haya conocido algún espíritu generoso.

*
**

Concluyamos: Zola es, sin duda alguna, un escritor de genio. En *Teresa Raquin*, penetrando audazmente en los abismos de la conciencia humana, admira y espanta; en *La página de amor* entretiene sin conmovér; en *Nana* causa fatiga y repugnancia.

Para pintar lo terrible y lo abyecto, nadie le excede y pocos le igualan. Su implacable pincel, que ha sabido descubrir con tal viveza todas las miserias humanas, muestra que el naturalismo es un elemento antiestético, corruptor y repugnante. Si el público busca con interés y aún con afán las obras de Zola, débese esta perversión á cierto sentimiento, más de curiosidad que de aplauso ni complacencia. Por lo demás, este novelista, obligando al lector, con la magia de su estilo y el poder de su imaginación, á tocar el lodo de las calles, á respirar el vaho de la taberna, á sentir las emanaciones más hediondas del vicio, matará el naturalismo, porque su genio lo hará repugnante.

Y después de todo, la ley de la realidad, la verosimilitud, es, sin duda, un elemento necesario al arte, pero no es suficiente para constituir la obra artística. Se necesita algo más, delicado y misterioso, que partiendo del alma humana se eleva hacia el infinito. Algo completamente subjetivo, que no puede hallar el escritor en la naturaleza. Por esto la fotografía, que contiene íntegra la realidad, no será nunca arte bello, y por la misma razón el elemento religioso presta tanta grandeza y fecundidad á las artes y á la literatura.

El genio por instinto, al ideal se dirige, y sólo preocupaciones de secta, le extravían de su verdadero camino. Abandone el arte á los eruditos impertinentes, la enojosa tarea de dogmatizar sobre las escuelas y los sistemas estéticos, empresa pueril, digna de su estéril pedantería. No se proponga ser clásico ni romántico, ni realista, entréguese á su inspiración, que el genio hará su camino y producirá la obra artística, y si no consigue satisfacer la displicente crítica de ciertos preceptistas, conmovérá las almas sensibles y puras, exaltará y desenvolverá los sentimientos generosos, y ennoblecerá el espíritu humano.

Pedro Aliaga.

MODAS CHINAS

Los hombres ni mujeres aparecen en China tal como fueron criados físicamente por la madre naturaleza; es decir, unos y otros buscan quizás un ideal de belleza en ciertas modas que aparecen como extrañezas á los ojos de los europeos. Los hombres tienen la costumbre de afeitarse la cabeza, dejando sólo en el hueso occipital un grueso mechón de cabello que trenzan y dejan caer sobre la espalda, completándole con un añadido de cordoncitos negros que sirve para alargar esa verdadera cola. Su uso es común á toda la China y se encuentra tan arraigado entre aquellas gentes, que consideran como una afrenta el verse privados por cualquier causa de ese apéndice. Y sin embargo, la cola es un signo de dominación que les fué impuesto por los conquistadores tártaros hace doscientos cuarenta años. Anteriormente, los chinos se dejaban crecer todo el cabello, que peinaban formando un nudo sobre la cabeza sostenido por una aguja de marfil ó plata, tal como lo llevan aún hoy los correaños. Gaspar de la Cruz, fraile portugués que visitó Cantón en el siglo XVI, dice hablando de los chinos que «tem idolatria no cabello, e por isso ho criam tam comprido, tendo que por elle ham de ser levados ao ceo.» Los tártaros se afeitaban la cabeza dejándose la cola, por creer que en ella reside la fuerza que tiene en sus crines el caballo, y al dominar el Celeste Imperio obligaron á sus habitantes á imitarles, condenando á pena de muerte á cuantos se resistiesen á peinarse de esta manera.

Las mujeres chinas ofrecen la particularidad de destrozarse los pies desde muy niñas, costumbre que no siguen las mongolas ni las tártaras; y sobre tema tan conocido entre nosotros no holgará aquí la versión de las distintas leyendas sobre el origen de tan extraña moda. Suponen unos que se debe á T'an-ki, famosa emperatriz que nació en 11.000 antes de J. C. con el pié encogido, y para evitar que las damas de su corte y compañía se burlasen de esta deformidad, exigió de su esposo el emperador K'ang-vang que publicara un edicto obligando á vendar los piés de las niñas hasta conformarlos con el modelo imperial. Otra versión dice que el comprimirse el pié data de la época de Yang-ti (605 de J. C.), quien tomó por concubina á la meretriz Chai Pan-fei, que inauguró esta moda viendo que los hombres apreciaban más á las mujeres de pié pequeño: aquel príncipe afeminado hizo alfombrar con lirios el camino por donde debía pasar la hermosa, y de aquí se deriva que aún ahora se llaman Kin-lien ó *lirios de oro* á los pies comprimidos. Finalmente, otra tradición supone que los honores de la introducción del pié pequeño se deben á Yao-niang, concubina del Emperador Li-yu, con quien acabó su efímera existencia la dinastía Tang del Sur. El libro *Pe-mei T'u ó Retratos de cien bellezas*, ha publicado el de esa célebre beldad y copia además lo que sobre ella dice otro libro titulado *Tao-shan T'sing-hoa ó Palabras puras de la montaña de la virtud.* Yao-niang, dice, concubina de Li-yu, era sutil, hermosa y bailarina consumada. Su

dueño tenía lirios de oro de seis pies de altura, entre los que puso imágenes de resplandecientes nubes y pidió á Yao-niang que bailara encima con los pies ceñidos en forma de media luna. Por esto se compusieron los siguientes versos:

Entre los lirios se vé una hermosa flor

Y entre las nubes una luna creciente.

que fueron escritos en alabanza de Yao-niang.

Es indudable que esta costumbre de vendar los pies á las niñas no se introdujo en China hasta los siglos IX ó X de nuestra era y siguió por la fuerza irresistible que la tirana moda tiene en todas partes, y más cuando ataca al sexo femenino. En tiempo de la dinastía Ming había caído algo en desuso, pero luego renació con más fuerza, y como ofrece después de todo serios inconvenientes al desarrollo de las mujeres, el Emperador K'ang-hi la prohibió en el tercer año de su reinado, aunque su decreto fué abolido cuatro años más tarde á petición del ministerio de los Ritos de Pekin. Desde entónces su uso es general entre las niñas que nacen en las diez y ocho provincias de China, exceptuando las de familias muy pobres que se dedican á las duras fatigas de la agricultura ó de la pesca; y dada la manera actual de pensar de los chinos es difícil que pueda abolirse, pues aún en las familias más ricas y poderosas sería difícil encontrar marido para una joven que no tuviese los pies deformados.

Sigamos por un momento hablando de las mujeres, aunque no sea *dulce hablar* tratándose de las chinas. Decididamente no son guapas, á lo menos para nuestro gusto. Su fisonomía es angulosa y sin expresión: además, carecen del gusto de la forma y aún de la forma misma, y finalmente, su desastrosa manera de componerse y de adornarse es un profundo contrasentido de las leyes de estética. Tienen en general negra y abundante cabellera, que peinan procurando imitar al pájaro Fong-huang, para lo cual se ponen dos alas encima de las orejas y una cola de gallo que baja al pescuezo, adornando la parte superior de la cabeza con profusión de flores y algunos largos alfileres de plata. Además, las damas chinas se pintan, y se pintan como ellas solas, y se pintan muy mal. Preliminarmente dan á su cara y pescuezo una buena capa de blanquete, que contrasta con el color amarillento de las orejas á las que aquella no suele alcanzar, y después se pintan con bermellón muy fuerte una rosa en cada pómullo, otra en la frente y otra en los ojos, en el espacio comprendido entre los párpados y las pestañas, las cuales á su vez se pintan de nuevo arqueándolas sobre los ojos en forma de luna creciente. Calcúlese el efecto que se obtiene con tal combinación de colores. En cambio tiene siempre la boca sumamente limpia, poniendo especial cuidado en conservar la blancura de los dientes que lavan y cepillan todos los días con polvos de arroz. Sus manos suelen ser pequeñas y bonitas, pero las afea la costumbre de dejarse crecer las uñas tanto como quieren, sin cuidar mucho de su limpieza. Llevan á veces las señoras sus uñas tan desmesuradamente largas, que para evitar que se estropeen las guardan en canutillos de plata, que como dedales encajan en la primera falanque de los dedos.

Otro día desc
des del Extremo

DON

Ese es
Por la m
Ni rastre
Ni en un
Algo de
Y con el
La tranq
Y el sen

Ese es
Quiere v
Y entabl
Por rom
Toda pa
Guarda
Fija en
Y hasta

Arte e
Es sent
Todo do
Todo co
El arte
Que el e
Y ruge
Y canta

Baja
Al alma
Y hervir
Abrasad
Y levant
Y se ag
Y en el
¡Genio i

El ge
Del arte
El genio
Soberan
El genio
Lauros
Sólo del
En sus

Y en
Del gen

Otro día describiremos como se visten aquellas beldades del Extremo Oriente.

Eduardo Toda.

AL EMINENTE ACTOR
DON RAFAEL CALVO

Ese es el arte: en la verdad basada,
Por la magia del genio embellecido;
Ni rastrero á la tierra aprisionado,
Ni en un mundo fantástico perdido:
Algo de celestial aquí bajado
Y con el lodo humano confundido;
La tranquila razón calculadora
Y el sentimiento que aflicciones llora.

Ese es el arte: atado aquí á la tierra
Quiere volar por la región del cielo
Y entabla ruda y portentosa guerra
Por romper las cadenas de este suelo;
Toda pasión humana en él se encierra,
Guarda en su seno celestial anhelo,
Fija en el mundo la robusta planta
Y hasta el cielo potente se levanta.

Arte es inspiración, es hermosura,
Es sentimiento, es luz, es armonía,
Todo dolor abarca y amargura,
Todo contento y plácida alegría;
El arte existe en la materia impura
Que el escultor modela en fausto día,
Y ruga con las furias del Averno
Y canta las grandezas del Eterno.

Baja de Dios inspiración ardiente
Al alma humana, como roja tea,
Y hervir el hombre en su cerebro siente
Abrasadora, inextinguible idea;
Y levanta el mortal alta la frente
Y se agiganta y se extremece y crea,
Y en el suyo condensa soberano,
¡Genio inmortal! el pensamiento humano.

El genio, sí, no más el genio avanza
Del arte á las altísimas regiones;
El genio sólo á realizar se lanza
Soberanas, titánicas creaciones;
El genio sólo á conseguir alcanza
Lauros sin cuento y palmas y ovaciones;
Sólo del genio fija la memoria
En sus eternas páginas la historia.

Y en tí, Calvo, la llama resplandece
Del genio que sublima y transfigura;

Y todo por tu genio, se embellece,
El dulce anhelo y la pasión impura;
España enterá admiración te ofrece,
Te aplaude España entera con locura:
No desdeñes los laudes que te envío
En débil canto, como canto mío.

¿Qué importa al vate que olvidado vive,
Grano de arena que arrebató el viento?
Pero su canto inspiración recibe
De un pueblo entero que le presta aliento;
Y mi voz es su voz; y el pueblo escribe
Tu nombre en sus anales, y su acento
Repite, CALVO, con violencia extraña:
¡Gloria á tu genio, admiración de España!

Rafael Blasco.

EL MATRIMONIO

Contestación á el diario de Valencia, *El Zuavo*,
del 30 de Mayo

ON el exclusivo objeto de que no queden sin contestación ciertas afirmaciones, voy á ocuparme brevemente de un artículo del diario *El Zuavo*, correspondiente al 30 del próximo pasado Mayo, que á su vez intentaba refutar otro publicado en esta REVISTA con el epígrafe que á este encabeza.

No he de seguir al articulista de *El Zuavo*, señor don M. P. y P., en sus diatribas y ataques personales; no he de reproducir frases y conceptos tales como «personalidad de nuevo cuño» «muérase usted de risa» «ínfulas doctorales» «estilo gárrulo y dogmatizante» «zurze párrafos» «filosofastros de nuevo cuño» y otros, impropios de personas serias y que rebajan al mismo que los usa. Y en verdad que me extraña que un periódico que alardea de cristiano y católico, olvide sublimes máximas del Evangelio que nos mandan practicar la caridad, no desear para el prójimo lo que no queremos para nosotros mismos, perdonar á los que nos injurian y volver al redil á los pecadores. No parece sino que el autor anónimo P. sea el polo opuesto á la doctrina de Jesucristo.

Extrañase el señor P. de que considere el matrimonio como una nueva personalidad, y tergiversando y truncando el sentido de mi artículo procura excitar la risa de sus lectores con consideraciones á veces no muy conformes con la moral, como la de que la mujer se apropie los amigos de su marido. Refiere á continuación la etimología de la palabra persona, lo cual, si no es pertinente para el caso, revela su conocimiento, no muy profundo, del latín y sus aficiones tradicionalistas. E inmiscuyendo después la filosofía y la historia, cita á santo Tomás á cuyo autor quizá no ha comprendido porque le hace

sustentar doctrinas de las que se avergonzaría el inmortal autor de la *Suma Teológica*.

Indudablemente el articulista P. estudió en derecho romano lo que nos dice y no debió llegar á la filosofía del derecho, en donde sin duda le hubieran enseñado qué se entiende por personalidad y las distinciones entre persona física, ú hombre, y personas jurídicas y sociales. Distinguidos autores han sustentado mucho antes que yo esta doctrina, pero como para el señor P. deben valer más los testimonios que los razonamientos de los filósofos, me permitiré tan solo citar las siguientes palabras Evangelio de san Mateo, capítulo XIX, versículo 5.º y 6.º: «¿Por esta razón dejará el hombre al padre y á la madre, y se unirá á su mujer y serán dos en una sola carne? Así, que ya no son dos, sino una carne. Pues lo que Dios juntó no lo separan los hombres,» que se ven reproducidas en el de san Marcos, capítulo X, versículo 6, 7, 8 y 9.

Después de esta excursión científica, el señor P., á quien quizá *empalaga* la *Lógica*, en vez de entrar en el campo de la filosofía como ofrecía al comenzar su artículo, se refugia tras algunos textos de santos, obispos y canónigos, que si pudieran probar (no prueban porque no se oponen á la teoría por mí expuesta) que es herética mi doctrina, no demuestran que está falta de fundamento.

Y con esto concluyo, no sin antes dar las gracias al señor P., por ocuparse de un pobre trabajo mío escrito sin pretensión de ningún género, al par que le ruego se digno no atribuirme en lo sucesivo, doctrinas que no sustento, y le suplico se sirva explicarme las diferencias que existen entre fórmula y signo sensible, y qué era la religión monoteísta de los judíos antes de la venida del Mesías, puesto que afirma que no se conocía la Iglesia antes de él, y según autores católicos (y no dudo admitirá el señor P. su doctrina), la Iglesia católica tiene su raíz en la creación del mundo.

Prometo no molestar más á los lectores en esta discusión á no entablarse en otro terreno, pues son más propias para ventilarse de palabra, para lo cual me tiene siempre dispuesto el señor P.

F. Gasset.

TEORIA DEL ARTE: SU UTILIDAD

Conclusión (1)



ARA las artes de utilidad y las bello-útiles no se requieren tantas disposiciones naturales como para las exclusivamente bellas, porque éstas dependen del genio, de la imaginación, y en las otras entra la razón, la fuerza, la enseñanza y éstas se adquieren y se desarrollan con el ejercicio; por esto se

(1) Véase el número anterior.

dice: *Poeta nascitur, orator fit*. El poeta nace y el orador se hace.

La poesía es del primer grupo y la oratoria del segundo.

Cuéntase del orador más eminente de todos los siglos, de Demóstenes, que le faltaban condiciones físicas para ser orador, pues era tartamudo; mas teniendo gran afición á la oratoria, trató de enmendar sus defectos y discurrió el medio más ingenioso que cabe en el entendimiento humano.

Como Damocles en tiempo de Dionisio el tirano colgaba una espada pendiente del techo con la punta hacia abajo, de tal manera que si no se ponía derecho le hería en la joroba, y con este suplicio voluntario consiguió, sino quitar aquel defecto remediarlo en parte, permaneciendo todo lo derecho de que era susceptible su deforme figura, así Demóstenes, no queriendo hacer como Moisés que tenía que encargar las arengas que dirigía al pueblo de Israel á su hermano Aarón, por tener el mismo defecto que el orador griego, se iba todas las tardes á la orilla del mar y se llenaba la boca de piedrecillas, consiguiendo de este modo afinarse la lengua, mejorar su pronunciación, consiguiendo al propio tiempo, con el ruido de las olas, acostumbrarse á levantar la voz y no extrañar después los murmullos de la muchedumbre ni el ruido de los aplausos. Logró sus deseos, consiguiendo con su elocuencia en sus *Filípicas*, hacer temblar al rey Filipo al descubrir sus planes, defendidos por Flocion, otro orador distinguido de quien Demóstenes decía que era la *segur* de sus discursos.

Para las artes útiles, la industria y toda clase de oficios, hasta los más sencillos, se requiere afición y amor al trabajo.

No hay en ellos dificultades insuperables como en las bellas artes y en las ciencias; todo individuo que á ellos se dedica con mediana disposición, llega á ejecutar las obras con acierto; pero lo afectan con más limpieza, con más tino y destreza, los que ponen cuidado en el aprendizaje.

La mayor parte de las artes mecánicas se han enseñado en la Edad antigua y en la media de una manera empírica y rutinaria, por carecer de medios de comunicación entre los diferentes países, y de medios también para transmitir de unos á otros los adelantos verificados.

Por eso desde el descubrimiento de la imprenta, y mucho más á fines del siglo pasado y en lo que vá del presente, han tomado un vuelo rápido variando completamente el método.

Han contribuido á este desarrollo la aplicación del vapor á las máquinas, el ferro-carril que facilita los viajes; las exposiciones de toda clase de obras que hacen conocer las mejoras; la frecuente publicación de Revistas y periódicos; la composición de libros dedicados á la mejora material y moral de la sociedad; la creación de los centros de instrucción, y el uso prudente de la libertad, que ha mejorado la condición del trabajador.

He indicado que la enseñanza era empírica y rutinaria, mas aún siendo puramente práctica hay necesidad absoluta de que el maestro de un taller, al encargar al apren-

diz la ejecución haga algunas ad... el modo de llevar... ral, la teoría que... venido recibién...

En nuestros t... muchos pueblos... de las clases de... ración que se v... Pues bien; apre... de que se ha de...

Viene ahora s... to que la socieda...

Pues lo prim... que tengan relac... pación y no per... les que no le han... que no sean nove... zón y extravien...

Si vuestra in... conviene leer, p... gas á las que del... tendrán mucho g... seguir.

Aprovechad p... la ocasión de ilu... que necesitais p... sareis en vuestro...

Todas las arte... todas aparecen... sas, mejorándose...

La soltura, el... con el ejercicio.

En la Arquite... informes con gr... ción. Un ejempl... clópicos: ved la... del Escorial.

La escultura... en actitudes ridí...

La pintura, fig... tales coloridos.

La música, im...

En la constru... ariete romano ó... colgado con una... las murallas á p... Krupp, que lan... pocos disparos d...

Comparad las... ballesteros, con...

Pues bien, tod... no lo atribuyais... establecido la r... cias auxiliares de... na relación.

Un ejemplo c... sentado.

Para la inven...

diz la ejecución de una operación por primera vez, le haga algunas advertencias, le dé algunos consejos sobre el modo de llevarla á cabo, y á esto se reduce, en general, la teoría que se aprendía en muchas artes y aún han venido recibiendo hasta nuestros días.

En nuestros tiempos, veis la creación de escuelas en muchos pueblos que no las habí; veis el establecimiento de las clases de adultos para reparar defectos de la generación que se vá, á fin de que todos aprendan á leer. Pues bien; aprendiendo á leer se le dá el instrumento de que se ha de servir su inteligencia para ilustrarse.

Viene ahora su aplicación, el empleo de ese instrumento que la sociedad ha puesto en sus manos.

Pues lo primero, debe emplearlo en aquellas lecturas que tengan relación inmediata con su oficio, con su ocupación y no perder el tiempo dedicándose á lecturas inútiles que no le han de dar ningún provecho, aún suponiendo que no sean novelas, por ejemplo, que perviertan su corazón y extravíen su inteligencia.

Si vuestra instrucción no alcanza á saber lo que os conviene leer, personas hay instruidas en materias análogas á las que debéis conocer: preguntadles sin reparo, que tendrán mucho gusto en indicaros el camino que debéis seguir.

Aprovechad por cuantos medios estén á vuestro alcance la ocasión de ilustraros en aquella clase de conocimientos que necesitáis poner en práctica, y de este modo progresaréis en vuestro arte.

Todas las artes en sus principios son imperfectas: en todas aparecen toscos ensayos y producciones defectuosas, mejorándose con el tiempo.

La soltura, el pensamiento y la expresión se adquieren con el ejercicio.

En la Arquitectura se ven grandes y pesadas moles informes con gran desecido del pulimento y la nivelación. Un ejemplo de esto nos muestran los muros cíclopicos: ved la distancia que les separa del monasterio del Escorial.

La escultura muestra figuras feas y desproporcionadas en actitudes ridículas é inverosímiles.

La pintura, figuras amaneradas de malos perfiles y fatales coloridos.

La música, instrumentos sencillos y melodías pueriles.

En la construcción de armas de guerra, comparad el ariete romano ó la catapulta, que consistía en un madero colgado con una cabeza de hierro ó de bronce para tirar las murallas á puro golpe, con el cañón Plasencia ó Krupp, que lanza la bala á algunos kilómetros y en pocos disparos deshace la muralla dura como el granito.

Comparad las flechas envenenadas lanzadas por los ballesteros, con la bala lanzada por el Remington.

Pues bien, todas las industrias progresan y el milagro no lo atribuyais á la práctica; ha sido la teoría que ha establecido la relación inmediata que hay entre las ciencias auxiliares del arte y entre las artes que tienen alguna relación.

Un ejemplo os demostrará la verdad de lo que dejo sentado.

Para la invención y uso de un cañón moderno, se ha

necesitado: el auxilio de la Física, para calcular la resistencia de los metales y la fuerza explosiva de los fulminantes; la Química, para la composición de la pólvora; la Minería, para sacar los metales de la tierra; la Pirotecnica, para confeccionar los cartuchos; la Óptica, para que facilite un anteojo para hacer la puntería, porque es mayor la distancia que la que alcanza nuestra vista, y otra porción de artes y ciencias que contribuyen más ó ménos directamente al caso propuesto.

En el arte de la Tintorería se ha efectuado recientemente un cambio de gran trascendencia. Eran conocidos en los tiempos antiguos los colores vegetales y animales traídos en general del Asia y de América, como el índigo, la cochillina y otros, y ahora, con el adelanto iniciado por el descubrimiento de la *anilina* del carbon mineral, exportan Francia é Inglaterra los colores de su industria, á las Indias, á la China y al Japón, pues aplicados á las telas de origen animal como la lana y la seda las toman con gran facilidad y á la temperatura ordinaria, mientras que con los vegetales tiene que elevarse mucho la temperatura, usando además mordentes, como la albúmina de origen vegetal y el alumbre de procedencia mineral. En cuanto á las telas de algodón, la anilina negra está reemplazando con ventaja á la tintura de agallas y de sulfato de hierro, antes empleadas.

La industria azucarera no ha adquirido preponderancia hasta nuestro siglo, ni tenía gran valor hasta la aplicación del carbón animal para su refinación, cuando Mr. Fignier, profesor de Química de la escuela de farmacia de Montpellier, tío del famoso publicista francés que tanto ha propagado los conocimientos con su obra *Maravillas de la industria* y otras tan interesantes como ésta, aprovechó en 1811 el descubrimiento que en 1791 había hecho el Químico ruso Howar, observando la propiedad que tenía aquel producto de decolorar algunas sustancias orgánicas; gloria que no se atribuyó á Fignier sino á Payen que escribió una Memoria sobre la decoloración de los líquidos por el carbón vegetal, sucediéndole en esto lo que á Colón, que siendo él el descubridor del nuevo mundo, le damos el nombre de América, de Américo Vesputio.

Todos estos adelantos se consiguen con la teoría del arte; desconocer esto es condenar al obrero á que sea siempre rutinario y obre como un autómatas, lo cual rechaza la civilización de nuestros tiempos que con sus invenciones aspira á dar al hombre la dirección de la fuerza, pero no á emplear él la fuerza bruta, sustituyéndola en todo cuanto puede con las máquinas que vienen á reemplazarla.

Y esto es un progreso grande en la esfera del arte: no creáis que por eso se agote el trabajo para el obrero; cuanto más máquinas se inventen, más trabajadores serán necesarios, porque si bien para aquel trabajo material se sustituye la mano de muchos hombres, en cambio abre nuevas fuentes de riqueza en que se emplean aquellos.

Pondré dos ejemplos: En la imprenta se hace hoy la tirada del pliego en máquina, y en el tiempo que en la prensa se tiraban, por ejemplo, mil ejemplares, hoy se tiran diez mil. Empleaban por lo tanto diez operarios

en lo que hoy emplea uno solo: corriente. Pero este trabajo se hacía en diez días en el establecimiento tipográfico y no se podía componer entre tanto porque nada se podía tirar. Hoy ¿cuántos cajistas se necesitan para preparar trabajo á esa máquina durante diez días? Pues se necesitan muchos más de diez.

Las máquinas de coser en los talleres disminuyen los operarios ó costureras para el trabajo material de coser la prenda, ¿pero cuántas preparadoras necesita la máquina si ha de coser continuamente? Lo que se hace es producir más en ménos tiempo, lo cual dá más utilidad, pudiendo rebajar el precio del producto facilitando de esta manera el consumo.

¿Por qué en Inglaterra, en Francia y en Alemania se fabrican productos muy estimados en artes delicadas, como los de instrumentos músicos, relojería, óptica y otros? Porque se necesita para construirlos, instrucción, y allí los obreros han procurado adquirirla, aunque tampoco debo ocultar un dato digno de tenerse en cuenta, cual es el de los grandes capitales que se destinan á la industria. Los españoles, haciendo excepción de las provincias vecinas de Cataluña, somos ricos con poco dinero; en España, en general, el que tiene cuatro mil duros no se dedica mas que á pasear y comer de sus rentas; en esas naciones, por el contrario, se destinan muchos millones á la explotación de las industrias.

Uno y otro efecto se irá consiguiendo en España, si todos, en nuestra modesta esfera, trabajamos por que se consiga: procuremos cada uno el mayor grado de instrucción, y comuniquemos á los demás nuestro saber, cumpliendo una obra de caridad, y con esto adquiriremos nuestro bienestar, el de la familia y el crédito de nuestra nación; que el progreso de esto no consiste en que haya media docena de sabios, sino en que el nivel intelectual general sea algo levantado, para poder contribuir al mejoramiento material y moral, y este se obtiene por el trabajo, que es la aristocracia del porvenir.

Luis Parral.



BIBLIOGRAFIA

HEMOS recibido un ejemplar del primer tomo de la *Biblioteca Forense*, que nuestro amigo el catedrático señor Parral ha comenzado á publicar y que merece toda clase de elogios por su acierto.

Elegantemente impreso y con una cubierta de mucho gusto que el mismo autor ha dibujado contiene la vida de Cicerón, sus obras, una tabla cronológica de sus discursos, y luego, en el cuerpo de la obra, el texto latino de dos discursos del célebre orador romano, con la traduc-

ción de ambos, hecha con toda conciencia por el señor Parral.

Es tan grande la importancia de este pequeño libro, primero de la interesante Colección de que ha de formar parte, que se hace recomendable á las personas ilustradas, especialmente á los abogados, literatos, sacerdotes, estudiantes y afeionados á la buena lectura.

El precio que el autor le ha puesto, no puede ser más económico atendida su importancia; cuesta *sesenta céntimos de peseta*, es decir, la mitad del de cualquiera de las novelas más baratas que se publican. Consta de 212 páginas.

En nuestro humilde concepto, no puede honrar mas á su autor una publicación de este género y no tenemos que decir si honra á nuestra capital.

Prometemos dar en otro número de la REVISTA nuestro juicio crítico de la obra; limitándonos entre tanto á recomendarla eficazmente á nuestros lectores. Se vende en todas las librerías. Los pedidos de fuera pueden hacerse al autor.

La Revista Teatral de Madrid, *Chorizos y Polacos*, ha publicado una preciosa tanda de walses, original del maestro don Dionisio Granado. Dicha tanda lleva el mismo título de la Revista, y fué estrenada con éxito extraordinario en los bailes de la Alhambra en el pasado Carnaval.

Los walses *Chorizos y Polacos* son dignos de figurar en el repertorio de los que se dedican al cultivo del divino arte.

El precio de dicha obra es de *dos pesetas*, y se vende en Madrid en los principales almacenes de música y en las oficinas de la Revista, San Lorenzo, 16, 3.º, á cuyo último punto se dirigirán los pedidos de provincias.



Crónica de la Quincena

QUI me teneis otra vez, bellas lectoras, dispuesto á contaros cuanto ha sucedido en esta ciudad en la última quincena, y aún en todo el mes, porque mis compañeros andan tan atareados sin duda, que se les pasó por alto el relataros en el último número de la REVISTA, lo acontecido en los quince días anteriores á su publicación. A mí no me sucede lo mismo: nací exclusivamente para gacetillero, y no tengo otro oficio que ir de aquí para allá recogiendo noticias. Mu-

chas son las que
confusas y revue

El director de
ó cuatro cartas q
guntándome det
galantería, que
tarlas.

Mi distinguida
en las.... y fuer
filósofos; pero t
mí vedado. Un
sofías.

¿Con que ha
F.....? Pues no
es Juan y no otr
sar de lo que ref
ir, si vuelve á C
del ramo* y de lo
tado quién es nu

Juan, como h
esta ciudad por
ido de la referid
guientes versos c
le que no son co
la lluvia que caía

T
de t
y al
dulc
sobr
E
esas
que
y q
más
F
que
reci
de
sus

Ya no cabe c
veras y que la m
quemarle las ala

Un epitafio pa
talamio.

Adios.

Querida prim
estaba presente,
pero sí te diré, c
tellón, aunque n
los que estamos
Tú y tantas otra
ojos, además de
nuestro azulado
gelical y pura?
Tu apasionad

chas son las que figuran en mis apuntes, pero de tal modo confusas y revueltas, que no sé por donde empezar.

* *

El director de esta publicación, me ha entregado tres ó cuatro cartas que me dirijen otras tantas lectoras, preguntándome detalles sobre mi última crónica, y exige la galantería, que lo primero que haga en esta, sea contestarlas.

Mi distinguida amiga María: Natural es la curiosidad en las... y fuente de conocimiento como la llaman los filósofos; pero tate, que voy á meterme en terreno para mí vedado. Un gacetillero no debe entender de filosofías.

¿Con que ha creído usted que mi amigo Juan era F...? Pues no ha acertado usted, querida amiga, Juan es Juan y no otro: muchacho apreciable y que, á pesar de lo que referí en mi última crónica, ya no se le verá ir, si vuelve á Castellón, mas que al lado de la pollita del ramo y de los versos, que sea dicho de paso, ha acertado quién es nuestra amiga Elisa.

Juan, como he indicado, ha tenido que ausentarse de esta ciudad por dos ó tres meses y tan enamorado se ha ido de la referida pollita, que bien lo demuestran los siguientes versos que la ha remitido, y que puedo asegurarle que no son copiados. Alude en ellos delicadamente á la lluvia que caía el día que marchó:

Triste se aleja el que te ama
de tu lado, mi consuelo,
y al verme tan triste, el cielo
dulces lágrimas derrama
sobre las flores del suelo.

Ellas recojen ansiosas
esas lágrimas preciosas
que el céfiro amante besa,
y que al miraras llorosas
más en ellas se embelesa.

Flor pura y encantadora
que el poeta amante adora;
recibe tú, con amor,
de mi corazón que llora
sus lágrimas, tierna flor.

Ya no cabe duda de que Juan se ha enamorado de veras y que la mariposa encontró la llama que había de quemarle las alas fundiéndola para siempre en sí misma.

Un epitafio para la libertad de Juan y un no lejano epitafio.

Adios.

* *

Querida primita Lola: No puedo decirte, porque no estaba presente, el nombre de los tres soles de mi cuento; pero sí te diré, que más de tres habría y los hay en Castellón, aunque nunca tenemos la dicha de verlos reunidos los que estamos en estado de conquista. Y si no dime: Tú y tantas otras, ¿qué sois sino astros hermosos, cuyos ojos, además de brillar mucho más que las estrellas de nuestro azulado cielo, reflejan las virtudes de un alma angelical y pura?

Tu apasionado primo, etc.

* *

Mayo se despidió hermoso y perfumado, y con él terminaron los ejercicios religiosos que se celebraban todas las mañanas en la preciosa iglesia del Instituto. El último día después de la misa, dirigió la palabra á los fieles el doctor don Manuel Eixarch, cuyo discurso dejó gratos recuerdos en sus oyentes por la galanura de la frase y profundidad de pensamiento. El señor Eixarch es un excelente orador sagrado.

La parte de música y canto por los colegiales del Instituto, nada dejó que desear bajo la acertada dirección de don Jaime Pachés, á quien enviamos un expresivo pláceme.

* *

Las funciones del Corpus se verificaron con la solemnidad de costumbre, siendo el orador el propio día, dicho señor Eixarch y el domingo siguiente, don Godofredo Ros y Biosca, dignidad de Arcecano de la catedral de Valencia. Su discurso fué profundo y elocuente, henchido de bellas imágenes y de elevados pensamientos, formando brillantes periodos; pero demasiado largo. Dada la compostura que hay necesidad de guardar en el templo, no existe atención que pueda estar fija siete cuartos de hora que duró la oración del sabio canónigo de Valencia.

* *

Pasando de lo religioso á lo profano, diré á mis amables lectoras, que han continuado, los miércoles, las reuniones en el palacio del señor Brigadier, gobernador militar de esta provincia, donde se pasa tan agradablemente la noche, que el que asiste una vez, no falta nunca. A propósito, decíamos á cierta pollita, que pronto terminarían las reuniones de los señores de Pachecho por lo avanzado de la estación. No lo crea usted, nos contestó enseguida, se pasa muy bien y es el único sitio donde no se siente calor.

* *

Ya que hemos nombrado al señor Pacheco, no queremos pasar adelante sin darle las más expresivas gracias por haber dispuesto que toque la banda del regimiento de Otumba, los domingos y jueves por la noche, en el paseo de Ribalta. El estar dicho paseo bastante apartado de la huerta, le hace el sitio más adecuado y menos peligroso para la salud en las noches de verano. Aún lo fuera ménos si se tuviera la precaución de dar por él unas cuantas vueltas, sentándose sólo el tiempo necesario para descansar; pero nuestras paisanas tienen la costumbre de sentarse apenas llegan, lo cual no deja de ser agradable para las familias y sus amigos, que pasan un par de horas en amena tertulia, aunque sea recibiendo sentados el relente.

* *

Ya metimos la pata en la medicina hablando de Ribalta. Está visto, que los gacetilleros hemos de entender de todo, aunque no sepamos nada, y eso que yo procuro huir de meterme muy hondo en ninguna materia, por temor de no poder salir de ella. Convencido de que no puedo llegar á la categoría de abeja, me contento con ser

La mariposa que revolotea por los jardines conociendo todas las flores sin fijarse en ninguna.

Aproposito de flores. Aunque ya sabrán ustedes que nuestro paisano don Tomás Clará ha conseguido en la última exposición de Valencia, medalla de oro por su hermosa y variada colección de geranios y plantas de adorno, cumplenos el felicitarle desde las columnas de la REVISTA y felicitar á Castellón por haber obtenido uno de sus hijos, distinción tan honrosa como merecida.

El primer domingo de este mes hubo una corrida de toreros en la plaza de esta ciudad. Según noticias, los toreros lo hicieron mal, y eso que como la afición á las corridas de toros no disminuye, á pesar de lo que se predica contra dicho espectáculo, hubo un lleno completo, habiendo obtenido una regular ganancia el empresario.

Los últimos domingos ha estado muy animado el paseo de Ribalta. Allí acudió cuanto de distinguido y elegante encierra nuestra sociedad. El último domingo había dos pollas sentadas jugando con una flor, haciendo exclamar á un compañero: ¡qué envidia me causa esa rosa! A mí me dá lástima, expuso un caballero de edad, amigo nuestro, porque es bastante corta la vida de las flores, y esas niñas precipitan la de la que tienen en sus manos. También hay corazones que se marchitan antes de tiempo por haber sentido el soplo abrasador del desengaño, repuso un tercero, y esos no pueden tener lástima de las flores.

¿Cuánto vá, á que me meto también á moralista?

Con motivo de hallarse de paso el artista signor Rosi, por esta ciudad, dió un concierto el jueves 7 de este mes, en casa del señor Llorens. Para mayor lucimiento, le acompañó el cuarteto de los señores Segarra, Olmos y Tárrega. Según los inteligentes, el expresado artista, es un háritono de voz regular; pero que la emite sin arte y sin gusto. El cuarteto brillante como siempre, haciendo resaltar las bellezas de las obras que ejecutó con verdadero gusto artístico. La concurrencia bastante numerosa.

Con Junio empezaron los exámenes y con ellos la recolección de cierta cosecha no muy grata á estudiantes y enamorados.

Un catedrático de geografía preguntaba á un examinando.

—Diga usted ¿que es lo que más produce su país?

—Maestros, contestó imperturbable.

—¿De qué pueblo es usted?

—De les Roquetes.

En su consecuencia, hemos determinado pasar todo el verano en dicho pueblo; á ver si aprendemos á escribir crónicas más interesantes y ménos desaliñadas.

Geranio.

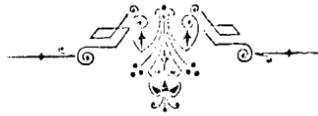
Sección Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS



MINAS. Solicitada la concesión de una mina cuando estaba vigente la ley de 6 de Julio de 1859, reformada por la de Junio de 1868, es indudable que los derechos adquiridos al amparo de la expresada ley no pudieron limitarse ni menoscabarse por ninguna otra de fecha posterior, toda vez que en tal sentido no puede darse á ninguna ley efecto retroactivo, mientras expresamente no lo determine el legislador.

R. D. 30 Enero 1883. Gac. 12 Marzo id.



Sección Comercial

ESTADO DE LOS PRECIOS

que han obtenido los principales artículos, el día 11 de Junio, ó sea el último de mercado en esta capital.

Peso ó medida	GÉNEROS	VALOR de la unidad en	
		Plas.	Cs.
Hectólitro.	Trigo.	25	61
"	Maíz.	16	57
"	Habón.	15	06
"	Arroz de 1. ^a	45	18
"	Id. de 2. ^a	42	17
"	Id. de 3. ^a	37	65
"	Habichuelas.	42	17
"	Arbejones.	"	"
Quintal métrico.	Paja.	6	79
"	Carbón de encina.	10	18
"	Harina de 1. ^a	50	17
"	Id. de 2. ^a	44	73
"	Id. de 3. ^a	37	10
"	Algarrobas.	11	64
"	Verba seca.	11	64
Kilógramo.	Carnero.	1	88
"	Oveja.	1	75
"	Vaca.	2	40
"	Tocino.	2	50
"	Cañamo [*]	1	"
"	Patatas [*]	"	12
"	Higos [*]	"	"
Litro.	Aceite.	"	95
"	Aguardiente.	"	89
"	Vino.	"	43

Nota. En dichos precios vá incluido como satisfecho el impuesto por consumos de las especies gravadas. Estas son las que no llevan arterisco.

Imprenta de la Asociación Tipográfica



SUMARIO.
pañol, por *Rafael*
tumbres chinas, p
fiesta, por *Alejan*
por *José Castro*
DE AGRICULT
nica de la quince

INSTR

UA Com
los ni
mano

radas del horrib
sociedad human

Siglo de trans

la del porvenir

presa del caos si

te que ha de llev

intransigencia y

la tolerancia y la

De aquí que

cultivar la intelig

y prósperos en la

ción humana.

Allí también c

y provisosores, so

que de vez en cu

las naciones.

Inglaterra, Su

una prueba fehac

Las reformas c